

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, [qui tam] strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 re-
ales trimestre.—La administración no responde de los seños que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

QUINTANAR DE LA ORDEN. D. Ildefonso Ulla-
ba, médico, 1.060 rs.
SANTANDER. D. José Nengart, 40 rs.
ACEBO. D. Juan Clemente Casillas, 2 rs.

MISION EN VICH.

FOR TRES SACERDOTES DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

Con el corazón henchido de gozo escribimos es-
tas líneas, para dar cuenta a los suscritores de
El PENSAMIENTO de un espectáculo altamente con-
solador, que a la Religión y a la sociedad acaba de
ofrecer la ciudad de Vich; espectáculo capaz de
conmover al corazón más apático e indiferente.
Tiempo hacía que el celosísimo Pastor a cuya tier-
na solicitud confiara Dios esa porción de su gran
rebaño, deseaba con ardor saciar a sus queridas
ovejas de la ciudad con la copia de pastos salu-
dables que se encierra en una Santa Misión, y hoy
ha visto realizados sus deseos con sobreabundan-
cia y con exceso. Una Misión en una población
cualquiera, siempre es un hecho memorable y
digno de ser consignado en los fastos de su historia;
pero una misión con las circunstancias de la que
es objeto de esta reseña, excede los límites de lo
ordinario y común. ¡Qué rico es el Señor en mise-
ricordias! ¡Cuán inescrutables sus caminos! Nadie
pensaba que después del devoto novenario a la
Virgen del Buen Suceso para obtener el beneficio
de la lluvia, después de las pláticas fervorosas que
se oyeron en aquellos días, después de la comuni-
on devotísima y extraordinariamente concurri-
da con que se coronó, y después de las conmove-
doras romerías al santuario de la Gleda, antes del
novenario, y a San Felio de Torrelló después, na-
die, digo, pensaba que pudiese hacer el fruto que
era de desear una misión, por estar ya de tantos
días acostumbrados los vichenses a funciones re-
ligiosas de tanto interés y moción cristiana. Pero
¡gracias sean dadas al Señor! ha sucedido lo que
no se esperaba.

En la tarde del domingo 10 de Mayo, se dió
principio a la Misión en la santa iglesia catedral,
con una devota procesión a la que asistieron todos
los alumnos internos de ambos Seminarios y un
número considerable de externos con sus respec-
tivos profesores, el Clero de las demás iglesias
acompañando al catedral, llevándose en ella la
imagen devota de la Virgen de los Dolores con el
rostro velado, y cerrando la procesión una imagen
del Santo Cristo que llevaba nuestro Ilmo. Prela-
do, al que acompañaban los Padres misioneros.
Lástima que lo lluvioso del tiempo impidiese a la
procesión el recorrer las calles de la ciudad, de-
biendo hacerse por lo mismo por dentro de los her-
mosos claustros de la catedral, pues a no dudarlo
habiera impresionado notablemente a todos sus
habitantes. Pero no fué necesaria esa emoción para
atraerlos a todos, bastando la elocuente plática con
que inauguró la misión el fervoroso y sabio Padre
Antonio Goberna, para entusiasmar a todo el ve-
cindario y obligar a toda la ciudad y parte de la
comarca a acudir diariamente a la catedral. Pare-
ce imposible que el pueblo de Vich, tan acostum-
brado de siempre a funciones religiosas, se conmo-
viese hasta el extremo de lanzarse a las calles mu-
cho antes de las cuatro de la mañana, para oír la
Santa Misa que empezaba en dicha hora, y la ex-
plicación de los misterios que encierra, y luego el
sermón, entregándose a las cinco al trabajo, para
repetir lo mismo a la noche, y en tanto número,
que las espaciales naves de la catedral eran peque-
ñas para contener el inmenso gentío que en am-
bas horas allí se reunía.

Dabase principio a la función de la noche a las
siete y cuarto con el rezo del Santísimo Rosario,
seguida luego una explicación razonada del Decálo-
go, y después de un corto intermedio que se lle-
naba con un devoto cántico, tenía lugar el ser-
món, dándose fin con otra letrilla, a la que res-
pondía el pueblo. Tanto en la explicación doctrinal
como en el sermón, turnaban los tres Padres, el
citado Padre Antonio Goberna, Padre Antonio Ba-
tallas y Padre Ignacio Serra, y todos han sabido
interesar al auditorio con la claridad en las expli-
caciones, con la profundidad de los conceptos ex-
puestos sin embargo de una manera sencilla, con
la corrección de su estilo y de las oratorias que los
distinguen. El infatigable Padre Goberna, no con-
tento con los trabajos de la catedral, empezó ya
desde el primer día unas pláticas instructivas a
los niños de ambos sexos en la iglesia de Santo
Domingo, las que cerró el sábado 17 con una de-
vota comunión de los mismos administrada por el
Ilmo. señor Obispo.

Hechos así participantes los párvulos del bene-
ficio de la misión, pensó el Padre Goberna hacer
un ejercicio aparte en la citada iglesia para aque-
llas personas que, o por su salud o por las ocupa-
ciones u otras causas, no pudiesen asistir a la ca-
tedral a las cuatro de la mañana. Aquí fué donde
principalmente lució el citado Padre sus dotes ora-
torias, su instrucción y todo su celo con unas
pláticas muy oportunas, razonadas y correctas logró
interesar de tal manera a la parte más ilustrada de
la ciudad, que sin exceptuar a todas las demás cla-
ses y condiciones, acudía a las once de la mañana
a la iglesia de Santo Domingo, que creemos deber
atribuir en gran parte el fruto de la misión a aque-
llas sabias instrucciones del celoso misionero. Na-
die podía resistir al acento de la convicción, al
fuego del entusiasmo, a lo dulce de la expresión,
a... digámoslo una vez, a los raudales de gra-
cia que por los labios del misionero descendían

del cielo a todos los corazones. Mas volvamos a los
ejercicios de la catedral.

Y al volver a la santa iglesia no podemos menos
de recordar la impresión indescriptible que nos
causó la función del perdón de los enemigos, que
tuvo lugar la noche del miércoles 20. ¡Qué escena
tan conmovedora! no hay palabras para explicar
lo que sentíamos entonces! El Padre Goberna, en
nombre propio y de sus compañeros, pidiendo per-
dón a tantos corazones que les amaban con delirio,
que se hubieran hecho pedazos por ellos, que no
habían recibido de ellos más que pruebas de
caridad, de abnegación, de sacrificio... ¿Me per-
donas? preguntaba el Padre. Si, Padre, contesta-
ban llorando centenares de personas a la presen-
cia de Jesús Sacramentado y ante su Pastor. Luego
hizo lo mismo el señor Economo de la doma ma-
yor, contestando igualmente todo el pueblo.

Llegó por fin el domingo 24, señalado para la
conclusión de la Misión.

¡Día memorable para Vich y su comarca! ¿có-
mo describir lo que pasó en este día en los co-
razones de los habitantes todos de esta ciudad?
quien no lo haya presenciado estamos seguros
que nos tildará de exagerados; pero es cierto que
cuanto digamos es poco y no llega con mucho a lo
grande del hecho.

Preparados todos los vichenses con la confesión
de sus pecados en los días anteriores, en que se
administró el Sacramento de la Penitencia en to-
das las iglesias de la ciudad, llegando a adminis-
trarse a los hombres solos hasta toda la noche del
21 al 22 y la del 23 al 24, empezó el Sr. Obispo la
Misa a las siete y media, celebrando de medio pon-
tificial, y distribuyendo en ella el Pan Eucarístico
con cinco Canónicos. ¡Qué espectáculo tan bello el
que presentaba aquella mañana la iglesia Catedral!
Unos cinco mil personas, con el M. I. Ayuntamiento
y su dignísimo primer alcalde a la cabeza, reci-
biendo con devoción y lágrimas el Pan de los
fuertes, resueltas a entregarse de veras y sin re-
serva a Jesucristo, con quien estaban ya identifi-
cadas, y a huir para siempre de las funestas oca-
siones que hubieran podido inducirlos al pecado! Mientras
tanto los más ocupados, o delicados de sa-
lud, y sobre todo las madres de familia, siguiendo el
consejo del Clero misionero para no tener que
aguardarse tanto, conculgaban en las demás iglesias
en número de más de tres mil, llegando a 1963 las
sagradas Formas que se distribuyeron en todas las
iglesias durante la Santa Misión. ¡Cuán alto habla
esta cifra en favor de la Misión! Era las once y
media de la mañana cuando se acababa la distribu-
ción del Pan Eucarístico, hallándose casi desiertas
durante estas cuatro horas las calles de la ciudad,
por estar casi todos sus habitantes con Jesús en al-
guna iglesia.

A las cinco de la tarde empezaba a salir de la
Sta. Catedral la hermosa procesión que había de
coronar los actos de la Misión. Unos quinientos
hombres de todas clases, categoría y condición
con hachas, los alumnos de los dos Seminarios,
unos con hachas, otros con cirios, el Clero y el
ilustre Cabildo Catedral, con los Beneficiados,
acompañaban al Santísimo Sacramento, que lleva-
ba en Custodia el Ilmo. Sr. Obispo, siguiendo des-
pués los PP. Misioneros, el M. I. Ayuntamiento y
demás autoridades, cerrando la procesión la músi-
ca municipal.

Al llegar la procesión a la espaciosa Plaza Ma-
yor, se iban agrupando con orden los que la for-
maban, mientras se colocaba la custodia en un al-
tar provisional levantado al efecto en los pórticos
de abajo. Colocados todos convenientemente em-
pezó el P. Goberna el sermón desde un balcón de
la casa del marqués de la Cuadra, bien adornado,
y un religioso silencio y piadoso recogimiento
de toda la Plaza indicaban bien el gusto y afán con
que iban a oír de su boca autorizada el sermón
de despedida.

Los afectos de todos los corazones durante el
sermón no son para describirlos, y mucho menos lo
es aquel momento sublime en que después de ha-
ber indicado el misionero los medios de perseve-
rancia, preguntó al inmenso auditorio ¿a quién
queréis seguir? diciendo, ¿queréis seguir a Jesús? y
contestando a una voz, sí, padre. Aquí fué donde
se vió llorar de ternura y devoción a cuantos es-
taban en la plaza; reproduciéndose con mas abun-
dancia las lágrimas cuando el celoso predicador
prometió no olvidarnos jamás aun cuando la obe-
diencia le enviase al Asia o a la América. ¡Qué
emoción experimentaban entonces todos los
oyentes! ¡cómo hubieran deseado todos entre-
garle su corazón y depositarlo en sus manos!
¡oh, y cómo descendiera a torrentes la gracia
sobre tantos espíritus unidos e identificados desde
la mañana con Jesucristo! Concluido el sermón, su-
bió el Ilmo. señor Obispo a las gradas del altar,
desde donde dió con voz entonada la bendición
papal, empezando acto continuo a desfilarse de nue-
vo la procesión. Llegada que fué a la catedral, se
cantó un solemne Te Deum en acción de gracias al
Señor por la feliz conclusión de la misión, y por
los multiplicados favores que por ella nos había
dispensado.

Hé aquí el sencillo relato de la santa misión,
hecho verdaderamente digno de una imperecedera
memoria para los habitantes todos de esta ciudad
favorecida de Dios de un modo tan particular. La
reseña de los frutos admirables de la santa misión,
no podemos nosotros hacerla debidamente: tanto y
tan grandes son. Sin embargo, pueden arrojar al-
guna luz para calcularlos, a mas de lo que lleva-
mos dicho, la multitud de confesiones oídas par-
ticularmente por los Padres misioneros, entre los

cuales el Padre Goberna confesó muchos días ha-
sta cerca de las doce de la noche, y algún día hasta
la una y media; los odios estinguídos, las amistades
reconciliadas, y sobre todo, la multitud de libros
perversos entregados a los Padres misioneros. ¡A
cuántos jóvenes han hecho entrar en el buen ca-
mino esos ángeles de paz! ¡cuántos que se habían
retraído por largos años de los santos Sacramentos
y de toda práctica religiosa, han conocido su error
y recobrado la paz que en vano buscaban en los
placeres del mundo!

De resultados del sermón de despedida se confesó
aquellos mismos días y el día siguiente algu-
nos a quienes la gracia tocó fuertemente aquella
tarde, y hasta mientras en la noche del lunes el
M. I. Ayuntamiento obsequiaba a los Padres misio-
neros con una brillante serenata, se vió al Pa-
dre Goberna saludar cortésmente a la multitud
reunida al pie del balcón del palacio del señor
Obispo, para retirarse a oír en la capilla del mis-
mo la confesión de algunos que acababan de fla-
marle. ¡Gloria sea dada a Dios! ¡Gratitud y alaba-
zas al celoso pastor que acaba de procurarnos tan-
to bien! ¡Gratitud y alabanzas a los RR. PP. Jesui-
tas D. Antonio Goberna, D. Antonio Batucles y don
Ignacio Serra, por su apostólico celo, por su gracia
particular, en ganar almas a Jesucristo, por sus
trabajos admirables y demás prendas que les dis-
tinguen! ¡Gratitud por fin a nuestra primera au-
toridad y demás por haber secundado tan digna-
mente las miras del Prelado, contribuyendo así al
mejor éxito de la misión!

Finalmente, el martes por la tarde salieron los
RR. PP. para dar misión en la industriosa villa de
Manlleu, viniendo a buscarles el digno señor Cura
Párroco de la misma, y saliendo a despedirlos has-
ta la puerta dicha de Manlleu el señor Obispo con
el primer alcalde y el señor juez, una comisión de
los dos Cabildos y los señores Domeros, saliendo
mucha gente a acompañarles y besarles el Crucifi-
jo que llevan sobre la solana, manifestando así to-
dos los vichenses cuán agradecidos están a Padres
tan respetables, enviados de Dios para traer el
consuelo a tantos corazones. No dudamos que la
misericordia del Señor hará que produzca en Man-
lleu la santa misión los gloriosos efectos que acaba
de producir en nuestra patria.

Vich, 28 de Mayo de 1868.

N. N. P.

BIBLIOGRAFIA.

El Sr. D. Juan Nepomuceno Lopez, canónigo ma-
gistrado de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, pre-
dicador de S. M. y Catedrático de teología en el Se-
minario Conciliar, acaba de dar a luz pública las
Homilias y Sermones que ha predicado en todo el
tiempo de su ministerio, y cuya expedición está
a cargo de los Sres. D. Eduardo Domínguez y don
Francisco Galbello, secretario y administrador res-
pectivamente en el mismo Seminario.

Con este motivo tenemos la satisfacción de ase-
gurar que la obra reúne todas las condiciones de
interés actual; pues en ella se expone la verdad
católica con bellas y majestuosas formas, con só-
lidos y concluyentes raciocinios, con todo el in-
genio literario que reclaman la utilidad y la sen-
cillez.

La verdad católica es la única áncora, donde
puede salvarse asida la sociedad actual, que oscila
con tanto peligro en ese revuelto piélago de ideas,
que por doquier bulle y se agitan, como la ra-
biosa espuma del oleaje en las recias tempestades
del Océano. La sociedad para ser feliz, necesita
antes ser lo que debe ser; y así como la verdad es
aquello que es, aquello que imprime a cuanto exis-
te la forma definida y completa que exige la ley de
su creación, así también la verdad católica es la
causa suprema que hace o influye en que los in-
dividuos y los pueblos sean lo que deben ser, el gran
principio de legítimo impulso que imprime a las
naciones el movimiento regular y gigantesco, que
necesitan para llegar al apogeo de su felicidad, al
término de su perfección. Este solo considerando,
fundado en el mérito intrínseco de la obra, recom-
ienda suficientemente su adquisición, porque no
es insignificante poseer un libro en el que está re-
suelto el problema de un siglo, o satisfecha la ne-
cesidad palpante de una época.

Mas esta publicación tiene otra importancia na-
cida de su método especial.

En efecto; el género literario de Homilias, tan
genuino y característico de la oratoria clásico-sa-
grada, es el usado en toda la obra: de aquí se pue-
de inferir cuán conveniente sería hoy su lectura,
para aficionar los ánimos al estudio y conocimien-
to de las sagradas letras, para resucitar aquel espí-
ritu oratorio, vigoroso e inconfundible, que anima-
ba y movía las lenguas de fuego de los Apóstoles, y
daba triunfos nacionales a la voz augusta de los
Santos Padres, no menos que a la sabia pluma de
los primeros apologistas del Cristianismo.

leyendo estas preciosas Homilias desdeñamos
esas publicaciones de hueca pomposidad, esos fo-
lletos henchidos de arrogante doctrinarismo, esas
producciones bastardeadas que circulan en nues-
tros días sobre asuntos al parecer recreativos o
novelísticos, y nos sentimos aguijados por el vivo
anhelo de incorporarnos a aquella vanguardia de
invictos adalides y celosos Macabeos a quienes la
Providencia confió la espada de la verdad para ro-
dear y defender la cuna de la naciente Iglesia. Es
indudable que algunas o todas estas composiciones
del Sr. Magistrado nos despertarán el ardoroso en-
tusiasmo de penetrar y revolver esas venerandas bi-
bliotecas, donde se ocultan, como tesoro de sumo

precio, los escritos de los Santos Padres, veneros
purísimos de donde brota el delicado néctar de la
ciencia verdadera, de la perfecta sabiduría, que co-
mo nueva sangre es necesario que se inyecte y
discurra por las arterias de nuestra enferma, ex-
tenuada y calenturienta sociedad.

Jóvenes estudiosos, que aspiráis al Sacerdocio,
y en vuestra aspiración incubáis la sólida esperan-
za de la vida social, y en esa esperanza positiva fe-
cundáis la entraña de la legislación divina en ór-
den a los destinos mas trascendentales del mundo;
ilustre juventud levítica, lee con avidez, medita
con sinceridad esa obra nueva hoy en muchos con-
ceptos; y a la vez que responderás de este modo a
la profunda gratitud, que merecen los trabajos de
tu digno maestro, te convencerás también de que
cada Santo Padre fué un Sansón de fuerza miste-
riosa colosal, que derribó y descuartizó a su
manera el león de la infidelidad y de la here-
gia, y que tu sabio Mentor proporciona hoy a tu
aplicación el honor de recoger en el esqueleto de
ese león, los panales de miel, los dones de la per-
suasión, la sabrosa doctrina que edifica en la vir-
tud, y endulza las fatigas de la vigilia y el estudio:
poseyendo esta obra tienes a tu disposición un apa-
rato oratorio dotado de innumerables resortes,
con cuyo auxilio podrás vencer miles de difi-
cultades y salir airoso en tus empeños y elucubraciones.

Acaso la severa crítica notará en la obra de que
nos ocupamos la sencillez y estilo entrecortado,
esenciales al lenguaje sentencioso; pero este matiz
hace mas agradable su lectura, porque gusta desde
luego la naturalidad y el laconismo, y porque la
sencilla claridad ameniza los defectos en el que
habla amoldando la expresión de las ideas a los no-
bles sentimientos de su corazón.

A la simple ojeada sobre esas Homilias se vé
cumplido con admirable exactitud este dicho de
un sabio: *el estilo es el hombre*. Además, que
mucho habría progresado la oratoria sagrada si se
generalizara ese estilo, este género literario de
Homilias, porque así como el *hombre-sacerdote* es
la mano de Dios extendida invisiblemente, según
el elevado concepto del Crisóstomo, así también
su estilo, su elocuencia debe tener por fondo la
verdad divina revelada, y por forma estrinseca
la verdad divina interpretada, sencillamente homi-
liada.

Si tales observaciones no bastasen a inspirar el
debido afán para adquirir tan útil publicación,
sirva a todos de móvil la hidalguía de los senti-
mientos; y al recordar la angustiosa situación, a
que hoy se vé reducido nuestro bondadoso Padre
Pío IX, y al conocer que el importe de esta obra
(deducidos los gastos de impresión) constituirá
una subvención más de las que el generoso pueblo
español envía diariamente al Sumo Pontífice, no
omitirá medio en hacerse partícipe de tan elevado
pensamiento.

Seenta reales cuestan las mil quinientas pági-
nas que componen los tres tomos de que consta la
obra; es decir, cuatro céntimos cada página: módico
precio si se atiende a su valor interno, y a que
es una limosna, un óbolo pequeño que deposita-
mos a los pies de San Pedro, y ante los ojos de
aquel, que nos retribuirá centuplicadamente, y
hará en verdad que esta lectura sea para muchos
un eficaz motivo de instrucción, a otros infunda
el género oratorio clásico, y a todos suministre fuer-
zas auxiliares, o que haciendo veces de escitador
intelectual, ahorre tiempo en los apuros urgentes
de la improvisación.

El mérito, pues, intrínseco de la obra, su opor-
tunidad en las circunstancias actuales, su especial
importancia respecto al Clero y su nobilísimo ob-
jeto, deben ser un vivo estímulo para aumentar
con ella la biblioteca de toda persona amante del
saber, o que guste saborear el regalado manjar de
la verdad divina contenido en las Santas Escritu-
ras, en los profetas y en los Salmos de David, en
ese *linfama* espiritual de los coros celestiales, se-
gún la bellísima locución del sapientísimo San Ba-
silio.

Diego de Lara y Valle.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Consti-
tución, reina de las Españas. A todos los que las
presentes vieren y entendieren, sabed: que las
Cortes han decretado y Nos sancionado lo si-
guiente:

Artículo 1.º Se autoriza a la diputación pro-
vincial de Albacete para contratar un empréstito
de 100,000 e cudon en obligaciones de a 200 cada
una, con el interés anual de 10 por 100, cuyo
producto se aplicará a la construcción de obras pú-
blicas de interés provincial.

Art. 2.º La realización del citado empréstito
tendrá lugar en una sola emisión.

3.º La amortización de las obligaciones se ha-
rá anualmente, a la par, y en sorteo público cele-
brado por la diputación provincial.

4.º Para el pago de los intereses y amortiza-
ción de las obligaciones que se emitan incluirá la
diputación provincial en sus presupuestos, hasta la
terminación del empréstito, la cantidad que para
ambas atenciones se considere necesaria.

Por tanto:

Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes,
gobernadores y demás autoridades, así civiles co-
mo militares y eclesiásticas, de cualquier clase y
dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y
ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a veinte de Mayo de mil ochocientos se-
senta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de la
Gobernación, Luis González Brabo.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en conceder merced de hábito en la Or-
den militar de Alcántara a D. Manuel Osorio Cal-
bache y Contreras.

—Vengo en conceder merced de hábito en la
Orden militar de Calatrava a D. Emilio Osorio Cal-
bache y Contreras.

—Vengo en conceder merced de hábito en la
Orden militar de Santiago a D. José de Arrospeide
y Marimon, conde de Plasencia.

—Vengo en conceder merced de hábito en la ór-
den militar de Montesa a D. Juan de Villalonga y
Solier.

Dados en Palacio a cuatro de Junio de mil ocho-
cientos sesenta y ocho.—Están rubricados de la
Real mano.—El ministro de la Guerra, Rafael Ma-
yalde.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

En vista de las razones expuestas por el ministro
de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de mini-
stros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se igualarán en las islas de Cuba,
Puerto-Rico y Filipinas con los buques españoles,
para la exacción de los derechos de navegación y
puerto, los de todas las naciones que concedan
igual beneficio en sus respectivos territorios y en
sus posesiones de Ultramar a los buques de la ma-
rina española procedentes de los puertos de aque-
llas islas y de los puertos de la Península e islas
adyacentes.

Art. 2.º Tendrá efecto en las provincias de
Ultramar la reciprocidad en el pago de los mencio-
nados derechos con respecto a los buques de cada
nación, desde el momento en que se inserte en la
Gaceta la orden por la que aquella se determine.

Dado en Palacio a cuatro de Junio de mil ocho-
cientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real
mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

De acuerdo con el Consejo de ministros, vengo
en autorizar al ministro de Ultramar para que ha-
ga extensivo a las islas de Cuba, Puerto-Rico y Fi-
lipinas, con sujeción a las leyes y reglas por que
se gobiernan y administran estas provincias, el
tratado de comercio y de navegación concluido
entre España y la confederación de la Alemania
del Norte y la Unión aduanera y comercial alema-
na, firmado en Madrid el 30 de Marzo de 1868.

Dado en Palacio a cuatro de Junio de mil ocho-
cientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real
mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

PARTE EXTRANJERA.

Está fuera de duda, dice un periódico, que al
fin se realiza la deseada y largo tiempo proble-
mática construcción de un ferro-carril que ponga en
comunicación el Océano Atlántico y el Pacífico, a
través del rico territorio de Honduras.

Los diarios de Lisboa, fecha 2 de Junio, hablan
aun de nuevas tentativas de trastorno. En Villa-
Real y en Rio-Mayor parece que se han presenta-
do algunas partidas de revoltosos. En Torres-Ve-
dras, la presencia de algunas fuerzas del ejército
restableció por completo la tranquilidad.

Los telegramas de Abisinia anuncian que a fi-
nes de Mayo habrán dejado ya aquel país todas las
tropas inglesas, habiéndose embarcado ya para la
India y para Europa la mitad del ejército expedi-
cionario. Ha muerto en el campamento inglés de
tisis una de las viudas del desgraciado Theodoros.

Se cuenta que el príncipe Napoleón antes de sa-
lir de París, ha dado una prueba de sus opiniones
en materias gravísimas, visitando y felicitando al
senador Sainte Beuve por su discurso materialista.

Un capitán de marina inglés acaba de descubrir
en la Australia una isla tan grande como Francia,
y que se llama Arnheim.

La tierra de Arnhem está situada al Norte de
Australia, entre los golfos de Carpentaria y de
Cambridge a 15º próximamente de latitud Sur.
Los primeros exploradores hablaron de ella en tér-
minos poco lisonjeros. La relación que ahora hace
el capitán Cadell es magnífica, y aun dejando apar-
te lo que puede tener de exageración, queda toda-
via lo suficiente para que Inglaterra se muestre or-
gullosa con su nueva posesión.

Los habitantes de esta isla son de una gran
sencillez de costumbres y de una probidad ex-
traordinaria.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE JUNIO DE 1868.

EL CONCILIO ECUMÉNICO

DEL SIGLO DÉCIMO NONO.

ARTÍCULO IV.

Quando se gloria el género humano de haber
tocado casi a la prominente cima de la civiliza-
ción moderna; cuando por todas partes se está
tegiendo un pomposo panegirico de las reformas
sociales que vienen introduciéndose poco a poco
en el mundo a favor de los principios llamados
regeneradores de la sociedad; cuando las nacio-
nes tolas van marchando, y aun empujándose
unas a otras con banderas desplegadas al llama-
do progreso, que es hoy día una especie de nú-
men ante el cual pocos hay que no doblen la
rodilla; cuando del centro, de las alas, de la ca-
beza y de la retaguardia del gran ejército de la
humanidad que va marchando, salían voces de
queja, de despecho y hasta de dictorio contra
Roma, acusándola de que era la única que no
caminaba, que estaba en estado estacionario y
no quería andar por la senda de la civilización
y del progreso, ni era amiga de la Representa-
ción, una voz sonora y majestuosa ha salido de
la misma Roma, y ha causado tal impresion en

esa inmensa turba de hombres que se glorian de haber progresado mucho, que parece que los ha conmovido, y que se ha apoderado de ellos un temor, como si Roma hubiese de abrir zanja en la gran vía del progreso, para que no se diese un paso más.

¿Que ha dicho Roma para haber dado un golpe tan conmovedor a los corazones, y para que las mejillas, coloradas por la embriaguez de la decadencia civilizadora, hayan palidecido en un instante? *Concilio ecuménico* ha dicho Roma; y apenas ha resonado ese eco, no parece sino que ha sido la voz de Dios, aquella voz que hiende los cedros y deja percibirse con magnificencia, y gloria, y virtud, y poder, y despierta rayos, y apacigua las aguas, y deshace los peñones. Y ¿que han dicho las llamadas inteligencias eminentes de los nuevos sistemas, al oír esa voz de trueno? *Hagamos alto: Roma se despierta de su letargo, y viene a incorporarse para seguir el gran movimiento.* Roma llama junto a sí a los poderosos subalternos, y va a darles representación en el gobierno de la Iglesia.

Mucho han progresado nuestras grandes instituciones sociales, exclaman los hombres que se dicen corifeos de la Representación; mucho hemos conseguido ya, cuando en esa Roma, que está inmóvil hace diez y ocho siglos, sin que nadie la haya podido sacar de su sistema gubernativo, han hecho impresion nuestras reformas: era la única monarquía absoluta que había quedado después que los célebres principios del año 89 habían debilitado a las demás; era la única que conservaba aquella centralización de poder, que adopto con las otras hace ya tres siglos para poder subsistir; había ido dejando a los Obispos sin jurisdicción ni representación, estrechándolos poco a poco como la sierpe que deja insensiblemente sin vida al cuadrúpedo a fuerza de rodearlo y enroscarse al rededor de él; pero ahora va a abrir sus estados generales, suspendidos por trescientos años, y este es, a no dudarlo, uno de los triunfos que conseguimos con nuestros sistemas representativos.

Así lo dicen: así se lo repiten mutuamente unos a otros, los panegiristas de las nuevas formas de gobiernos temporales, dándose todos el placeme por su mejor conquista. Ya era hora, dicen unos, de que Roma dejase de ser meteculosa; porque si bien por haberse intentado poner un dique fuerte al poder absoluto de los monarcas, ha habido trastornos y desarreglos y aun anarquías, no se deduce necesariamente que el pensamiento de aplicar una templada y suave limitación a las omnímodas atribuciones de la Silla romana por medio de la intervención prudente de la Iglesia congregada, había de introducir la discordia y la separación de las tribus en el pueblo escogido. El movimiento se inició. Ahora es preciso halagar mucho a esa señora del mundo, como hicieron nuestros mayores con esas monarquías que vienen debilitándose desde el 89 a fuerza de tanta destreza como han tenido aquellos en pintar a reyes y a pueblos eras de felicidad y edades de oro que iban a venir.

Sea lo que fuere, gritan otros, el primer paso está dado, y no sabemos a dónde irá a parar; y entre tanto ¿por qué no se ha de someter la Iglesia a la ley del progreso? ¿Se quiere sustraer el mundo religioso a la jurisdicción común de la historia, y se le disputa y niega lo que no puede quitarse ni negarse a ninguna alta o baja, grande o pequeña institución, es a saber: se le ha de negar el derecho de ponerse en armonía con lo coexistente, y condenarle incesantemente a las gemas de un eterno anacronismo? Los Papas, si bien ejercieron un gran poder en los siglos de la Edad Media, han ido teniendo otro mucho mayor y aun inmenso en el orden religioso desde hace trescientos años. En estos tres siglos no ha habido un solo concilio general, cuando en los doce precedentes había habido veinte, es decir, uno cada sesenta años. Entonces se celebraban tantos concilios ¿por qué no se han de celebrar ahora? ¿Por qué no ha de haber asambleas generales en la Iglesia, cuando hoy día no se da una ley en las naciones, sin que primero la discutan y aprueben los diputados?

Además, justo es, concluyen, que pierda la Iglesia como han perdido otras monarquías; con tal que quede en pie el dogma y la disciplina, poco importa que su gobierno sea monárquico o representativo, pues lo ha tenido muy variado. Abráse las actas de los Concilios de aquellas épocas antiguas, a poco de las irrupciones de los bárbaros, y se verá que la autoridad de los Papas, lejos de ser limitada y absoluta en aquellos tiempos de confusión fecunda y de desorden creador, sufrió en algunos de ellos los embates más rudos (en la parte no conciliar) y las restricciones más severas, y que no solo las personas, sino la institución misma fué objeto de medidas violentas y radicales por parte de los que con sin igual arrogancia, al verse congregados, solían decir al Papa una cosa muy parecida a: «Nos, que cada uno valemos tanto como Vos, y todos juntos mucho más que Vos, etc.»

Y si no se consigue por ahora el poner límites a ese poder, que se extiende a todas partes, consiguiéndonos introducir la desunión entre los próceres de la Iglesia; pues allí irán unos con las ideas refrescadas de sus antiguas Asambleas, en las cuales se immortalaron; otros viniendo de las regiones del Occidente, irán empapados en flúidos de republicanismo; otros abogarán por libertades que tuvieron, y otros las vindicarán para sí, y consiguiéndonos que se vuelva el Concilio reunión de tirios y troyanos, si no se convierte en campo de Agramante, poco más o menos como sucedía en los Concilios del tiempo de San Gregorio Nacianzeno y de Martín el santo Obispo de Tours.

Muchos y muy crasos errores son estos, y no se le esconde a nadie que todos derivan de un principio, y es de que hay hombres hoy día que quieren ganar lauro y renombre de sabios, haciendo estudios sobre la religión, no como católicos, sino como filósofos, no con deseo de aumentar su fe, sino con el anhelo de adquirir ciencia, pero ciencia de hinchazón, como la llama San Pedro. Proceden en sus investigaciones partiendo del falso principio de la asimilación, empeñándose en pasar un mismo rasero sobre lo divino y sobre lo humano, y en someter al mismo compás de su razón lo que es de institución de Dios y lo que es obra de los hombres, y en poner en la misma balanza lo que tiene los quilates del tiempo y lo que los tiene de la eternidad, y de ahí proceden los conceptos errados y las apreciaciones inexactas.

Nosotros podemos decir desde ahora a cuantos intenten llevar a cabo la asimilación de la monarquía de Jesucristo con las temporales del mundo, que pierden el tiempo, pues no han de conseguir nada. Océpanse enhorabuena los hombres en ver cómo se perfeccionan los gobiernos temporales de los pueblos; pero, créannos, no pongan la mano en lo que Dios mismo ha organizado, porque cuando menos lo piensan tocan allá donde está encerrado el fuego eléctrico divino, que no saben manejar por no haber recibido misión para hacerlo, y de un solo chispazo caen por tierra y se atontan, no hablando después sino como un atolondrado.

Esas teorías del Gobierno representativo son muy bellas; pero ¿en qué jardín se cojen manzanas que no tengan mucho del de las Hespérides? Hermoso es y encantador a la razón humana el considerar a un pueblo inmenso, que obedece a su Soberano con saber, nobleza e hidalguía; que se reúne, habla y trata sus asuntos con moderación y cordura; que elige al que tiene más renombre de discreto y prudente para que vaya al lado del Rey, y allí trate con otros elegidos como él, y vea cuáles son las necesidades de los pueblos, y se consigne a procurar el bien de sus hermanos, sin más mira que la de la gloria, que gana el héroe que se sacrifica por sus semejantes. Bello es, a no dudarlo, el cuadro que representa a un gran Monarca sentado al frente de un congreso de los mayores de su nación, hablando con todos, oyéndolos a todos, y tratando todos con paz, dulzura y armonía sobre los intereses comunes, dictando medidas saludables, y formando leyes justas, y separándose después a vivir cada cual bajo su vid y su higuera, como dicen las Sagradas Letras: el Rey volando por la observancia de las leyes y la felicidad de su pueblo, y este disfrutando de los faustos días, que le han acarreado su sabiduría y su prudencia.

Eso es muy bello; pero en realidad ¿existe eso? ¿No viene a ser todo ello como esos cuadros caprichosos que forman las nubes, cuando el sol pasa por detrás de ellas su majestuoso rostro antes de sumergir las madejas inmensas de su luz entre las olas del gran mar? ¿Donde está ese pueblo, pueblo en el sentido riguroso de la palabra, tan sabio, tan cuerdo, tan prudente y tan ilustrado, que pueda comprender lo que es representación, lo que es gobierno, lo que es economía general de la nación? ¿Dónde se hallan esos hombres elegibles que sean tan mansos como el cordero para disputar, tan sumisos, como el niño tierno lo es a su padre, para obedecer, tan sabios que sepan todas las necesidades, tan cuerdos que comprendan el remedio de todas, y tan desinteresados, que se contenten con una gloria de ultratumba, y se mantengan en este mundo a la altura del filósofo, que solo desea hacer bien, y en solo hacerlo encuentra su gloria y su corona? ¿Dónde está esa sociedad tan pacífica y serena, tan limpia de vicios y corrupción, tan parca en comer y beber, tan modesta en su vestir y tan resignada a practicar lo que le manda el Soberano, aun cuando este nada ha decretado, sino después de haber oído a su pueblo?

Esos pueblos no existen, ni han existido, ni existirán; ni tampoco hay muchos elegidos que no aboguen, como se suele decir: *Cicero pro domo sua*. Esos pueblos se hallan en la mitología de la Betica descrita por Fenelon, ó en la de los griegos, fundando a Salento, capitaneados por Idomeneo, cosas todas ellas muy lindas y muy envidiables, pero que no se vieron más que en la imaginación de los poetas, ni se realizarán mientras haya en la tierra los hombres que hay en ella, los cuales han crecido tanto en vicios y pasiones, que lejos de ser lo que pintó Tomás Moro en su Utopía, y lo que describen los que fingen que han asistido a los Congresos de los dioses, son titanes que quisieran devorarle. Hace ya muchos años que se está ensayando toda esa máquina, con cuyo movimiento se prometió a la tierra una edad de oro, y el caso es que hasta hoy no hemos visto más que una cosa: Tantalo, que ve sobre su cabeza una rica manzana, la cual sube siempre que intenta hincarle el diente; Tantalo, que quiere apagar la sed que le devora, y ve que el agua descende más que él, y no puede beberla: así está la sociedad moderna, siempre sedienta de poseer, sin poder alcanzar lo que busca con tanto anhelo.

¿Y este bello ideal de la poesía se quiere dar a la Iglesia, despojándola de esa asombrosa y felicísima realidad que posee del Gobierno que Jesucristo la dió? Hagáse cuantos ensayos se quiera en el orden político, puesto que Dios entregó el mundo a la disputa de los hombres (Eccl. cap. 3, v. 11); pero en la Iglesia católica no caben esos ensayos. Ya los han intentado hacer varios hombres, que se han ido al mundo de la verdad con sus teorías erróneas

y la Iglesia ha quedado intacta en el sistema que estableció su fundador divino. ¿Qué otra cosa intentó Galvino hace tres siglos? ¿Qué otro sistema proclamó cien años más tarde Richer? ¿Qué otros intentos ha tenido hace noventa años el célebre revolucionario de la Iglesia, que se ocultó bajo el seudónimo de Febronio, y algunos que después lo han querido imitar en Concilios provinciales y nacionales, tan reprobables como el llamado en otros tiempos el *latrocinio de Efeso*?

Hoy salen a la palestra nuevos paladines, en quienes no aparece que haya mas que amor a la Iglesia: tan solo se nota que la acusan de que no tenía concilios, y se alegran de que vaya a celebrarlo uno; pues parece que, una vez congregada, levantará un dique a las atribuciones omnímodas de la silla apostólica. Ni tampoco se muestran adversarios de la Iglesia: solo si alegan que es una institución que debe ponerse siempre en armonía con lo coexistente y no ser un anacronismo permanente, siendo así que toda institución alta o baja, grande o pequeña, tiene derecho a lo contrario. Pero hay motivos poderosos para pensar que ciertas palabras suaves encierran miras muy ulteriores; pues después de hablar de lo que ha sucedido con los obispos que se han visto aferrados entre mallas intrincadas de una autoridad pujante, se les recuerda lo que eran sus predecesores, cuando puestos en frente de su cabeza le decían con arrogancia sin igual, que ellos juntos valían mucho más que él y separados tanto como él.

Iremos, por tanto, viendo una por una estas proposiciones en los artículos siguientes, protestando que lo hacemos con el único fin de aclarar las cosas, y poner la verdad en el lugar que le corresponde.

A propósito de un discurso pronunciado por el Sr. Carramolino en la Academia de ciencias morales y políticas, acerca del regalismo, escribe un periódico progresista lo siguiente:

«No se puede juzgar con más elevado criterio el regalismo: autoritadismo suena en los labios del Sr. Carramolino tan notable defensa de esta escuela esencialmente española; bien explícitamente resulta determinado su entronque natural con el liberalismo victorioso.»

Es innegable; el regalismo y el liberalismo tienen un entronque natural. Jamás lo hemos puesto en duda nosotros.

Cualquiera que leyese los imprudentes ataques de *La Epoca* a la conducta de muchos pueblos que han pedido la conservación de algunas festividades suprimidas, creería que los domingos y demás días consagrados por la Iglesia a la celebración de los mas altos misterios, se santifican en España en las tabernas, en los cafés, en los teatros, en los toros y nada mas que en estos espectáculos; que aquí la religión es una excusa para la holganza y un pretexto para las diversiones mundanas; que en punto a sentimientos de piedad estamos aquí mucho mas atrasados que los ingleses y alemanes a quienes *La Epoca* pone sobre su cabeza como modelos de recogimiento, de meditación y de religiosidad. Cualquiera creería, en fin, al leer las palabras de *La Epoca*, que España es un país de cafés, donde nadie piensa mas que en trabajar poco y en divertirse mucho.

Nos va atacando ya a los nervios esa manía de hacer comparaciones entre las protestantes Inglaterra y Alemania, y España con perjuicio, por supuesto, de nuestro país. No parece sino que en esas naciones nadie se emborracha en los días de fiesta, ni nadie se divierte, ni nadie escandaliza; sin embargo, todo el mundo sabe que con el aguardiente que gastan esos países en un año, tenemos los españoles para mas de diez años. Todo el mundo sabe que la embriaguez es en Inglaterra no solamente un vicio popular que embrutece y mata a los obreros, sino un vicio aristocrático que destruye y degrada a las mas altas inteligencias. ¿Como puede compararse la sensualidad y el confort de los ingleses con la sobriedad de los españoles? ¿Qué tiene que ver la mogigatería hipócrita de los protestantes que pecan cuanto quieren, según consejo de su primer apóstol, aunque guardan las formas exteriores, con la franca y alegre piedad de los españoles, que aun a través de sus formas libres y poco castas dejan adivinar una fe verdadera y una virtud sólida?

Y esto no es declarar, sépalo *La Epoca*; las declaraciones son las suyas, las de ese periódico que un día y otro, y siempre, se complace en presentarnos a los ojos de los extranjeros como modelos de barbarie y de brutalidad. Nosotros no negamos, ni tenemos para qué negar, los defectos de nuestro país; somos los primeros en combatirlos, pero nos indigna y nos repugna que se hagan comparaciones necias para humillarnos, y para hacer creer que todos los demás países son perfectos y no tienen mancha ninguna que los deshonre, cuando en realidad, digase lo que se quiera y a pesar de nuestra proverbial holgazanería, no hay un país en Europa que sea económica, moral y socialmente haya sufrido menos que España en estos últimos tiempos.

Por lo demás, no sabemos cómo calificar la conducta de *La Epoca*, que pone el sentimiento religioso de nuestro pueblo como un defecto semejante al de destruir el arbolado y al de gustar de los toros. Hay cosas que solo hace *La Epoca*, y cuando de alguna de estas cosas se trata, nosotros no tenemos más contestación que la lástima.

La Reforma no acepta los elogios que le tributamos días pasados por haber escrito acerca de los trapenses con mas cordura y sensatez que *La Nación*; y no solamente no acepta nuestros elogios por inmerecidos, sino que ¿léase V. de los hombres! dice que está de acuerdo completamente con las aseveraciones de su colega liberal: «*La Reforma* al nivel de *La Nación*! Francamente, no lo hubiéramos creído nunca, a no verlo.

Sin embargo, *La Reforma*, quiera que no, se siente arrastrada por la fuerza de la gravedad que atrae su inteligencia hacia el centro y escribe estas palabras:

«Nosotros, en efecto, dijimos que la orden de la Trapa tiene tanto derecho para ser admitida en España como cualquiera otra asociación que se propone fines honrados, útiles y convenientes, para el país; y como quiera que no son solo las asociaciones religiosas las que pueden proponerse y lle-

var a cabo fines honrados, útiles y convenientes, claro es que nosotros como *La Nación*, no reconocemos preferente derecho en ninguna asociación, sino por el contrario perfecta igualdad en todas cuantas en sus fines y medios no ataquen la moral, el derecho y los intereses particulares y generales del país.»

¿Y quien pone en duda el derecho que tienen todas las asociaciones a constituirse cuando se proponen fines honrados, útiles y convenientes para el país? Pero es que *La Nación* no dice esto, ni la escuela a que pertenece *La Reforma* tampoco; sino que defiende el derecho de todas las asociaciones a constituirse, sean cuales fueren sus fines. Esto es lo que se llama libertad de pensamiento, libertad de asociación, libertad de imprenta, etc., etc.: libertad de pensamiento para enseñar cuanto se quiera por medio de la asociación de las inteligencias: libertad de imprenta para escribir toda suerte de errores por medio de la asociación de periodistas. ¡Si, en resumen, la libertad absoluta de asociación es el ejercicio de todas las libertades y por consiguiente, el complemento de todos los desvarios de la escuela revolucionaria! Pero *La Reforma* peca lastimosamente contra la lógica cuando exige la condición de honradez, utilidad y conveniencia en sus fines a las asociaciones para reconocerles derecho a constituirse. Pordone *La Reforma*, pero este no es ni ha sido nunca el principio liberal, no señor: el principio es que todas las opiniones son libres, que todas tienen el mismo derecho a recibir del Estado los medios para manifestarse; por lo tanto, que todos pueden valerse de la asociación para propagarse y crecer.

Este todas no admite distinción; es una idea absoluta. Si *La Reforma* pone condiciones de honradez, utilidad y conveniencia, ya está fuera de su escuela y dentro de la nuestra, en cuanto reconoce en el derecho un principio de verdad absoluta, y en cuanto no concede derechos sino a lo que es honrado, útil y conveniente. Es así que el error no es honrado, ni útil, ni conveniente, luego no tiene derechos para manifestarse: luego todas las opiniones no son libres.

Vea *La Reforma* cómo se las gobierna para salir de este círculo. No hay escape; o *La Reforma* acepta todos los principios de su escuela y tiene entonces que borrar lo que ha escrito acerca de las asociaciones cuyos fines son honrados, útiles y convenientes, o rechaza el principio de la libertad de opinión, y por consiguiente de asociación, y entonces tiene que cobijarse bajo nuestras banderas.

Elija, pero cuente con la inflexibilidad de la lógica, que no admite escarceos, ni términos medios.

Leemos en *El Imparcial*:

«Todavía hay brujas por esos mundos; y no es lo peor que las haya, sino que sean causa de asesinatos y crímenes. Días pasados se hallaba en la plaza de Aranjuez Vicente Cuevas, jornalero, el cual estaba en la creencia que María García Gango, de sesenta años de edad, le había embrujado, y dirigiéndose a ella la dió con el azadon que llevaba para el trabajo diferentes golpes en la cabeza, de cuyas resultas falleció al siguiente día.»

Suponemos que no achacarán tambien los neos este crimen a la civilización moderna.

Bien pudiera ser. Si ese jornalero estaba suscritor al *Imparcial* ó a cualquier otro periódico de su escuela y ha visto que la libertad de opinión y sus manifestaciones es un derecho innegable en los hombres, es fácil que creyendo legítima una opinión supersticiosa, reprobada por la Iglesia, se haya permitido expresar esa opinión de la manera mas enérgica y contundente que le ha sido posible.

Ya ve *El Imparcial* cómo es posible que el crimen cometido en Aranjuez tenga su origen en la civilización moderna.

Los nervios de *El Imparcial* se ponen tirantes como cuerdas de violín al leer en una historia de la guerra civil, que se está publicando, una página relativa al fusilamiento del teniente coronel carlista Rafel Vidal en Tarragona, en la cual página el historiador dice que no sabe si este acto se llevó a cabo por la libre voluntad del rey ó por empeño de su ministro de Gracia y Justicia. *El Imparcial*, horripilado, escribe estas palabras:

«Estremece la duda del historiador; pero eso es el absolutismo de cuyas garras nos ha librado una generación heroica. La vida de un hombre pendiente de la voluntad del Rey ó del empeño de un ministro! Casi tocamos todavía esas monstruosidades, y ya nos parecen imposibles.»

Pues más cerca tiene otras monstruosidades, y de seguro que no le parecerán imposibles. Cerca, tal vez muy cerca deba estar *El Imparcial* de los hombres que ordenaron *per se* y sin formación de causa los fusilamientos de Baracaldo. Recuerda este hecho, que casi tocamos todavía, y no nos parece imposible, ni mucho menos? Pues cuenta que al absolutismo ya se le habían cortado esas garras que tanto teme *El Imparcial*.

Pero mandaba el unionismo, que nos recogió *El Pensamiento* cuantas veces denunciásemos aquel hecho, que no fueron pocas.

En un artículo muy sensato que publica *La España* acerca de los días festivos, artículo que sentimos no poder trasladar a nuestras columnas por falta de espacio, leemos las siguientes líneas:

«Aparece mas: aparece que en muchos puntos, y es de suponer que sea en todos, los artesanos e industriales obligan a sus pobres oficiales a trabajar por extraordinario hasta las diez de la noche los sábados y vísperas de los días festivos, para hacer lo que llaman *remate* ó acabar la obra, y al día siguiente, domingo ó otro día festivo, les obligan igualmente a trabajar en sus casas hasta la una de la tarde, tambien para *remate*; y tanto uno como otro trabajo de *remate*, es gratis, no por amor de Dios, sino para bien del maestro.»

El abuso es cierto, el abuso es escandaloso y debiera llamar la atención de los titulados amigos del pueblo, de los que declaman contra la explotación del hombre por el hombre.

Dice *La Nueva Iberia*:

«Estamos conformes con *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, en que la sobriedad y la sencillez de las costumbres son grandes vendedores de riqueza. No teniendo esta mas origen que el trabajo productivo, su existencia sería imposible sin la sobriedad y la economía. Pero puede deducirse de aquí que los religiosos de la Trapa sean productores económicamente considerados?»

Es indudable: son productores, y no como quiera, sino en grado eminente. Dese a una comunidad de Trapenses un terreno inculto y aun estéril, y lo convertirá al cabo del tiempo en cultivado y feraz. De los productos de su trabajo se mantiene la comunidad, y como gasta poco, economiza mucho; y con sus economías da

pan a una porción de familias extrañas a la comunidad.

Y no solo produce con el trabajo material, sino con el ejemplo de una vida laboriosa, frugal y cristiana: produce moralizando y produce instruyendo. Llega, pues, al *máximum* de la producción desde el *mínimum* de los gastos.

El periódico positivista de España, con sus infusas de filósofo, de doctor y de sabio, *El Universal*, para decirlo de una vez, copia las siguientes palabras de *La Constancia*:

«Adán, arrojado del Paraíso por Dios, debe ser naturalmente recogido por el progresismo; Adán, al perder la gracia divina, debe obtener la gracia progresiva; Adán, castigado por su culpa, debe ser premiado por el progreso.»

A las cuales palabras pone *El Universal* este gracioso comentario:

«¡Pobre *Constancia*! aun está en el período de la inocencia y de la virginidad intelectual, desconociendo que los argumentos que nos dirige pecan por su base.»

No se necesita ser muy lince para entender esto de que pecan por su base, ni se necesita tampoco ser muy filósofo, muy docto y muy sabio para encojerse de hombros cuando se habla de Adán y salir con la conocida y científica fórmula de: ¡es una hipótesis!

Dios, el alma, el libre albedrío, la caída del primer hombre, son meras hipótesis para las elevadas inteligencias del positivismo.

Los unionistas van tomando de sus amigos los progresistas el recurso de sacar a plaza los muertos para hacer efecto teatral. *La Política*, al dar cuenta de la ceremonia verificada ayer en la iglesia de Atocha, al trasladar el cadáver del general O'Donnell a la bóveda donde debe estar definitivamente, dice que todas las miradas de los concurrentes se fijaban en el feroz poseído del sentimiento de haber perdido a un gran político, jefe de un gran partido, mientras la Iglesia entonaba sus fúnebres cantos y los sacerdotes elevaban a Dios sus preces por el alma del difunto.

Lo que significaban aquellas miradas todos podemos sospecharlo: los concurrentes habían perdido mucho y su sentimiento era natural; pero nos hubiera parecido más cristiano que los concurrentes hubieran acompañado a los sacerdotes en sus preces por el alma del difunto.

Cualquiera diría que los concurrentes pensaban más en lo que ellos habían perdido, que en lo que el alma de D. Leopoldo O'Donnell necesitaba en aquellos momentos.

¡Es a veces el dolor tan egoísta!

Dice *Las Novedades*:

«*La Constancia* pide a sus suscritores que le den la enhorabuena porque toda la prensa de España, incluso *EL PENSAMIENTO*, el *Imparcial* y *La Esperanza*, y *La Regeneración*, han dicho que es un papel insensato.»

Las Novedades se equivoca: *EL PENSAMIENTO* no ha dicho la barbaridad que le atribuye aquel papel.

Y dice en otro lugar *Las Novedades*:

«La cuestión de si han de establecerse o no han de establecerse en España los *trapenses franceses*, tiene solviantados a todos los diarios neos.»

Las Novedades se equivoca: los trapenses a que se refiere son españoles expulsados de su patria por los amigos de *Las Novedades*.

Este papelucho progresista no se confecciona mas que con equivocaciones.

¿Se han convencido los que combatían las fiestas religiosas, dice perfectamente *La España*, de que iban contra el torrente de opiniones y sentimientos de la nación al pedir que se suprimieran; y que no ha sido la Iglesia quien las ha impuesto, sino el pueblo quien las ha pedido? En las fiestas suprimidas el pueblo ha acudido a los templos un mayor concurrencia que antes de la supresión y las tiendas se han cerrado, como se vio en Madrid el día de San José: pronto llegará San Juan, una de las mas populares festividades nacionales, con su inmemorial *verbena*, y la fiesta se guardará. ¿Se ha conseguido que se trabaje en esos días? ¡Había afán por trabajar en ellos y se oponía la Iglesia? ¿Que se ha visto este invierno y todavía se ve; falta de trabajo, ó falta de tiempo para trabajar?

No, no es eso; no era cierto lo que se decía; el pretexto era especioso; la causa muy distinta. La experiencia ha venido muy pronto a dejar mal a los que vociferaban contra los días de fiesta; jamás se ha visto tan desarrollada la holganza: las corridas de toros, ruina de todo trabajo y de toda moral, se han aumentado de una manera prodigiosa y hasta un punto que desconcierta: los teatros de invierno y de verano están siempre llenos de espectadores; la vida de café es cada día mas apetecida, y constituye el refugio de los que no quieren dedicarse a trabajo ni ocupación alguna: esas son las festividades que debieran nuestros colegas esforzarse en combatir, procurando rectificar las ideas hoy mas que nunca pervertidas acerca de los deberes sociales del hombre; esa es la economía política que conviene predicar a un pueblo sin igual en Europa en lo concerniente a ciertos hábitos, y que es el asombro de los extranjeros cuando contemplan nuestras principales ciudades a las doce de la noche.

La dirección general de telégrafos anuncia la subasta para la adquisición de 5000 botellas de tinta impresora para los aparatos telegráficos. La subasta tendrá lugar el 6 de Julio próximo.

Del estado mayor general de la armada española resulta que en el año actual consta nuestra marina militar de seis fragatas blindadas en la mar, y una a punto de salir tambien del dique, todas magníficas, y algunas con artillería de la mas gruesa que hasta ahora se conoce. Diez fragatas de madera, con hélice, de las excelentes cualidades militares y marineras que han demostrado algunas en la campaña del Pacífico, así como la *Gerona* en el apresamiento del *Tornado*. Otras tres fragatas de máquina de ruedas: total, veinte fragatas de primera clase.

En el estado general de la armada no figura mas que una corbeta acorazada de máquina de hélice, *Doña María de Molina*; pero son dos las que tenemos, incluyendo el *Tornado*, que ya está declarado buena presa. Estos buques son de segunda clase, en la cual se hallan comprendidos, además, once vapores de ruedas, todos bien armados y en excelente estado de servicio, una corbeta y tres bergantines de vela y dos pontones.

La tercera clase la componen 26 goletas de hélice, de cinco a dos cañones cada una; 16 vapores de ruedas; 10 trasportes de hélice, cinco de vela y una fragata ponton.

La escuadra de cañoneras empleada en Filipinas es de 18, todas de hélice de apropiada construcción para aquel archipiélago, en el cual se hallan

prestando muy buenos servicios. Exentos de clasificación tenemos un navio, una fragata y dos corbetas de vela, para la instrucción de las diferentes clases de la armada: tres vapores de ruedas en comisiones hidrográficas y una goleta. El total de cañones montados hoy en los citados buques es de 1,029.

Además hay destinados al servicio de guardacostas cuatro goletas de hélice cinco vapores de ruedas, 11 faluchos, 68 escampavías, cuatro trimacuradas y seis lanchas. Todos estos buques montan una ó dos piezas cada uno, proporcionadas á su clase.

Los fondos españoles se cotizaron en la Bolsa de Londres del 3 á 37 1/4, y 37 3/4 el nuevo 3 por 100, y á 36 1/2 y 37 la deuda diferida. El antiguo 3 por 100 ha fluctuado entre 37 y 38, desapareciendo así toda diferencia entre los antiguos y nuevos títulos, diferencia que no tenía razón alguna para existir.

Se ha presentado en quiebra la compañía de los docks de Madrid.

Parece que desde anteaer se ejerce una intervención directa por parte del Estado en las operaciones de la compañía, que como es sabido, recaudaban parte de los derechos de puertos para el Tesoro, la municipalidad y la provincia.

Un periódico ha oído decir que los Sres. Seijas Lozano, presidente del Consejo de Estado, y el conde de Puñonrostro, mayordomo mayor de Palacio, han recibido una alta distinción.

El ministro actual de Marina, señor Belda, se propone, según noticias de un periódico, ampliar y completar el plan de economías que inició y empezó á plantear en la época anterior de su ministerio.

El administrador de Hacienda de Málaga ha mandado intervenir los fondos que aquel ayuntamiento recauda por derecho de consumos, ha la extinguir la deuda que el municipio ha contraído con la Hacienda.

Se han entablado los preliminares correspondientes para celebrar el tratado postal entre los Estados Unidos y España.

Han llegado á la tesorería de Alicante 12,000 duros en moneda decimal de cobre.

Dicen de Ciudad-Real que el director gerente de la empresa colonizadora, doctor Kirchner, está ya al frente de los trabajos que para fundar la primera colonia se han emprendido en los campos de la Mancha, donde hoy se ocupan cerca de 100 braceros.

El *Cronista* de Nueva-York insiste en que el Perú ha hecho grandes esfuerzos para adquirir en los Estados Unidos diferentes monitores, li-soneándose con que estos buques podrían, no solo afrontar la escuadra española, sino presentar-se delante de las fortificaciones de la Habana.

Juzga ese periódico que se debe estar muy á la mira de lo que intenten las repúblicas del Pacífico, y mantener siempre una fuerza respetable española en Montevideo, pues hasta ahora nada se ha hecho seriamente, ni en Lima ni en Santiago, para restablecer la paz con la antigua madre patria.

Sin embargo, según comunicaciones que han mediado entre el representante de los Estados Unidos en Chile y el ministro de Negocios extranjeros de esta República, el Gobierno chileno no rechaza abiertamente, como lo hacia ántes, las condiciones que España ofrece necesarias para la paz, aunque alega que para aceptarlas ó modificarlas necesita ponerse de acuerdo con el Perú, Ecuador y Bolivia. Entre tanto la paz existe de hecho, aun cuando la inseguridad del porvenir daña al comercio de Europa y de América.

El *Heraldo* de Nueva-York dice que el Gobier-

no de los Estados Unidos trabaja para conseguir que el armisticio de hecho se convierta en una paz definitiva, y que es casi positivo que el Perú y Chile se avendrán á un arreglo decoroso, pues nadie tiene un verdadero interés en la prolongación del estado actual.

Hé aquí los términos en que *La Crónica* de Nueva-York anuncia la llegada á aquellos mares de la hermosa fragata *Tetuan*:

«Este magnífico buque de nuestra marina de guerra llegó el domingo por la tarde á la barra de Sandy-Hook, pero no pudo cruzarla por estar la marea muy baja, habiendo tenido que esperar á la pleamar del lunes para penetrar en el puerto de Nueva-York, y con esto puede calcularse cuáles son las dimensiones y el enorme calado de la *Tetuan*, toda vez que el *Great Eastern* ha entrado y salido siempre sin dificultad alguna.

Como buque blindado perteneciente á naciones extranjeras, es el primero que ha venido á ostentar sus gallardas proporciones, su poderoso armamento y otras cualidades marinerías y de construcción naval moderna, que han de llamar muy mucho la atención, tanto de los inteligentes como de los curiosos que vayan á visitarlo.

El armamento de la *Tetuan* se compone de 46 cañones de á 20 centímetros; su doble máquina representa 1,000 caballos, y el buque mide 7,000 toneladas de desplazamiento, equivalentes á unas 11,000 del arco americano.»

Se han concedido 3,000 escudos para obras de la carretera de Villanueva á Parangüto, provincia de León; 1,000 escudos para obras en la escuela del pueblo de Sástago, y 400 para reparaciones en la escuela de la Vega del Condado.

Hay noticias de Canarias que alcanzan al 27 de Mayo.

Los oficiales y guardias marinas de la fragata de hélice de guerra inglesa *Bristol*, que se hallaba surta en aquella rada, habían visitado la ciudad de la Laguna, el valle de la Orotava y el pico de Teide.

Parece que la cosecha de barrilla se presenta este año en Fuerteventura tan abundante como hace muchos años no se había visto.

Dice *La Epoca*:

«La cotización oficial en la Bolsa de Londres del nuevo 3 por 100 procedente de la conversión de las amortizables y certificadas, tenía que producir una mejora en estos valores hasta igualarlos al precio de la demás deuda exterior de España. Los tenedores del nuevo papel, personas en lo general que lo guardan para disfrutar sus intereses, debían contribuir á esta subida. En París se unen á estas causas las esperanzas mas fundadas que hay en la conservación de la paz y lo que acontece con la renta italiana y austriaca. Por decisiones de sus Parlamentos, los títulos del 5 por 100 de Italia habrán de pagar un impuesto de 10 por 100 sobre su interés, lo que equivale á reducir este á 4 y medio por 100. Los de Austria sufragarán un impuesto de 20 por 100, lo cual reduce el interés nominal de su 5 por 100 á 4. En España la deuda exterior no satisface contribución alguna.»

De aquí resulta que la renta italiana y austriaca á los precios á que hoy se cotiza, y deducidos estos quebrantos, solo reditán un 8 por 100 próximamente. Los títulos del 3 por 100 español á los cambios de 35, ofrecen un rédito mayor. Esto explicaría las compras hechas en nuestros valores y su firmeza en el mercado de Madrid.

La certeza de que la cosecha será algo mejor de lo que se había temido, y la esperanza de que se van á introducir grandes economías, empezando por los altos puestos en todos los departamentos del Estado, han podido contribuir también á la mejora de nuestros fondos. Deseamos que los ingresos del Estado en el próximo año económico, y la reducción de los gastos, respondan á estas esperanzas.

Hé aquí los términos en que *El Cronista* de Nueva-York, fecha 23 de Mayo, da cuenta de las visitas que por las autoridades y pueblos de Nueva-York se han hecho á bordo de la fragata española *Tetuan*:

«El general Wallen, gobernador del fuerte Columbus y jefe de las baterías del puerto de Nueva-York, después de corresponder al saludo de ordenanza que los potentes cañones de la *Tetuan* hicieron al dar fondo en donde está, se dignó pasar á la fragata á hacer cortesmente al digno comandante de ella Sr. D. Jacobo Mac-Mahon, los ofrecimientos que se usan en semejantes casos entre naciones amigas.

El recibimiento fué tan afectuoso como saben hacerlo los jefes de la marina española, y mucho mas grato de lo que esperaba el general; pues el comandante Mac-Mahon ordenó que la excelente banda de música que tiene la fragata festejara aquella visita, tocando escogidas piezas de las de su repertorio.

Después de examinar el buque con minuciosidad y visible satisfacción, y de refrescar á estilo de á bordo en la cámara principal, que es cómoda, espaciosa y elegante, el general fué despedido al salir de la *Tetuan* con una salva de once cañonazos.

También estuvo allí aquel día nuestro digno consul D. Joaquín M. Sarriestegui, el cual fué saludado, asimismo, algunos momentos después que el general, con los disparos de ordenanza.

Hoy viernes, lo apacible del día ha tenido en constante movimiento los botes del puerto y los de á bordo, para llevar y traer gente ansiosa de visitar la mejor fragata de guerra que ha entrado jamás en Nueva-York. Esta gloria le pertenece á España, así como la de ser suyo también el primer buque acorazado que entró en un combate militar de cuatro horas, y dió inmediatamente después la vuelta al mundo.»

Un despacho de la Habana del 21 de Mayo, recibido por los periódicos de los Estados Unidos, dice lo siguiente:

«Ayer hubo un gran temporal, en el que perecieron varias personas en la bahía. Muchos vapores y buques de vela perdieron las anclas.

El *D.ario* dice que el Obispo no volverá á su diócesis, por haber sido nombrado para la Sede de Segovia.

El mercado de azúcar está encalmado, y las ventas son escasas. Hay ofertas de 8 1/4 á 8 1/2 rs. arroba.»

La noticia relativa al reverendo Prelado de aquella diócesis no debe ser completamente exacta, pues sabido es que la silla de Segovia no está vacante.

Se va á devolver el 50 por 100 de las cantidades anticipadas para la compra de granos por varias personas de Granada.

Se han dado las gracias á la Real Academia de San Fernando por un donativo hecho al Museo arqueológico de numerosos objetos de mérito.

Dice *La Correspondencia* que el lunes saldrá para Oviedo la reina madre.

Ha sido aprobado el aumento de sueldo al alcalde-corregidor de Sanlúcar hasta 2,400 escudos, y se ha confirmado en dicho cargo á D. Juan P. Velazquez.

El Excmo. señor Arzobispo de Burgos ha publicado el arreglo parroquial de aquella diócesis.

Ha llegado á Barcelona el general Ametller, de paso para su pueblo natal, en la provincia de Gerona.

Según ocupándose el Consejo de ministros de las economías que han de hacerse en el próximo presupuesto.

Se ha solicitado autorización del Gobierno para

establecer una sociedad de socorros mútuos incorporada á la hermandad que existe en la iglesia oratorio del Caballero de Gracia de esta corte.

Dice *El Imparcial*: «Nuestra imparcialidad nos obliga á recordar, al dar cuenta de la suspensión de pagos de la sociedad «Doks de Madrid», que el señor general Reina pidió en el Congreso el expediente en que se fundó la resolución que ha dado motivo á que el Tesoro público aparezca en este desgraciado negocio acreedor de una importante suma.»

Este año toca renovar la mitad de los ayuntamientos de España, según la legislación vigente.

Parece que se suprimen en el ministerio de la Gobernación las plazas de jefes de sección.

De un pueblo de Castilla escriben á *La Política*:

«Se dice en estos momentos que hay casas bellas y aun españolas que quieren prestar con siderables sumas bajo la garantía de estas provincias, y cuyo reembolso se haría en largas anualidades con que se amortizarían capital é intereses.»

El día 2 descargó una terrible tempestad en Palma de Mallorca. Cayó mucho granizo, y un rayo mató á un trabajador é hirió á otro.

Ayer estuvo reunida la comisión de presupuestos del ministerio de Marina, y parece que presenta 51 millones de economías.

En el caso de que el señor Gil Osorio pase á un alto puesto del ministerio de Gracia y Justicia, ocupará la plaza que hoy desempeña de fiscal togado del tribunal supremo de Guerra y Marina, el señor Salas Franco, ministro del mismo tribunal.

CORREO DE HOY.

Dice *El Monitor*:

«Despachos de Abisinia anuncian la muerte de la viuda del emperador Theodoros, que ha sucumbido á una enfermedad crónica de pecho, á pesar de los cuidados que se le han prodigado en el campamento inglés. Las noticias del ejército expedicionario continúan siendo satisfactorias, sosteniéndose la salud y disciplina de las tropas, á pesar de las fatigas. Continúa rápidamente la retirada hacia el mar. La retaguardia, en que se encuentra el general Napier, ha pasado de Aualo, y la vanguardia comienza á embarrancar en Zeila.

«El ejército había recibido con entusiasmo el mensaje por el cual la reina Victoria ha hecho conocer su satisfacción por el feliz resultado de la expedición y por la brillante conducta de las tropas. El general en jefe acababa de enviar á Inglaterra al coronel Milward, encargado de llevar á la Reina, en nombre del ejército, la corona, manto y sello del emperador Theodoros.»

Continúan sin perder tiempo, aunque sin ostentación, los trabajos de fortificación de Maguncia.

Escriben de Viena que Bismark ha dado las gracias al baron de Beust por los esfuerzos que ha hecho en pró del mantenimiento de la paz. El ministro prusiano no se ha contentado con reconocer los favores que Prusia debe al Gabinete de Viena en sus conversaciones con el conde de Wimpfen, embajador de Austria en Berlin, sino que ha encargado al Sr. Weather que dé las gracias á Beust en su nombre. Es de notar que el Gabinete de Berlin siguió una conducta semejante en la cuestión del Luxemburgo.

El hecho es bastante significativo.

Ha tenido lugar en Liverpool un gran meeting de la asociación para la reforma nacional. El señor Bright ha sometido á la adopción de la Asamblea una resolución, pidiendo la abolición de la Iglesia de Irlanda. Esta resolución ha sido admitida por unanimidad.

También se pide en ella que se envíen al nuevo Parlamento todos los liberales que se pueda.

La *Tierra Santa*, periódico de Grenoble, publica una carta del señor Obispo de Verona, que da algunos detalles sobre los trabajos de los misioneros italianos en Nigricia, que tienen ya el consuelo de contar cierto número de neófitos.

«Lo que me regocija sobre todo, dice el prelado, es el fervor que reina entre los individuos de nuestro instituto, la piedad, el trabajo asiduo y los progresos de nuestros jóvenes discípulos... Los negros y negras, por su lengua, color y nacionalidad, son más aptos que los europeos para la regeneración de la raza negra. El Oriente se regenerará por los orientales; lo será hasta por los mismos negros. Nosotros debemos solamente ayudar á unos y otros con todas nuestras fuerzas y por todos los medios.»

Cartas de Pekin dicen que la Reina-madre tutora ha elegido esposa para su hijo el joven emperador Tchon-ni-Tché. La joven que ha distinguido entre todas las concurrentes ha nacido Moukden, provincia de Ching-King, y pertenece á una familia que ha gozado durante quince años del favor del emperador precedente. Es muy hermosa y tiene once años; el príncipe tiene catorce.

El cónsul francés en Túnez anuncia por despacho telegráfico que ha recibido del Bey satisfacción completa, y que ha reanudado sus relaciones oficiales con el Gobierno tunecino.

Dicen de Atenas que ha sido llamada la reserva del ejército griego. Dicese que Francia, Inglaterra y Austria han protestado contra la admisión de los diputados cretenses.

En Viena se teme que los rumores de insurrección polaca den pretexto á Rusia para concentrar un cuerpo de tropas en la frontera galiziana. Estos temores son muy fundados, porque Rusia de todo saca partido, y ella es la que ha procurado aumentar los rumores de insurrección, para sus miras particulares.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

(Agencia Ilavaz-Bullier.)

Paris 6.

Viena 5.—El Príncipe Napoleon ha llegado hoy á esta capital.

Florenza 5.

El ministro de Hacienda ha propuesto á la Cámara que se excepten del impuesto sobre los intereses de la deuda los títulos nominativos de renta que pertenecen á los extranjeros.

Paris 5.

Las últimas noticias de Haiti anuncian que los insurrectos Cacos rodean á Puerto Principe. Sahnave amenaza atacar los consulados si estos continúan sirviendo de refugio á sus enemigos.

De Méjico dicen que los insurrectos, bajo el mando de Marquez, ocupan las montañas de Puebla.

Paris 5.

3 por 100 exterior español, 38 1/4.

5 por 100 frances, 70,45.

4 1/2 idem, 100,25.

Londres, 5.

Consolidado, 94 5/8 á 3/4.

3 por 100 portugués, 41 1/4.

143	LA SOPA	149	DE LOS CONVENTOS.
Paris, calle Beaureau, hoy ca-	Novos.	149	Presidencia de lo que ya se dijo al principio del artículo.
He Beccaria.	Pier.	149	contiene con respecto un juego de palabras. Si las ha-
Tolosa.	Villancho.	149	manitas de los pobres no pertenecen la sopa de los conventos
Saint-Dizier.	Cambrai.	149	en cambio son la personalidad de los conventos de la sopa.
El Havre.	Nort.	149	Nada dice aquí tampoco de la sopa económica, á fin de que
Blois.	Paris, calle Philippe de Girard.	149	no se me diga que al defender la caridad monástica involun-
Le Mans.	Tarare.	149	camos que no tienen conexión con ella y con la ridiculizada sop-
Troyes.	Paris, calle N. D. des Champs.	149	Y con todo, la sopa ó comida que se da hoy día en Barcelona
Nîmes.	Montbuge.	149	Valladolid, como en París y otros grandes centros de población
Orleans.	Nîmes.	149	está servida casi monásticamente, y hermanas de la Caridad
Estarlingue.	Tolon.	149	son las que la continúan y distribuyen, y sobre todo las que
La Torre de San José, Novicia-	Tolon.	149	corren con hacer las compras. Ello es que para dar de comer
ESPAÑA.		149	los pobres económicamente no hay mas remedio, al plantear e-
Barcelona.	Malaga.	149	tas cocinas según los sistemas conventuales, que acudir á uno ó
Manresa.	Albuquerque.	149	los dos agentes poderosos que pueden servir de estímulo en es-
Grenada.	Madrid.	149	tema, la caridad ó el deber. Aquel es el medio indicado por
Lérida.	Jen.	149	Dios y por la Religión, este otro es el del mundo. Yo no comen-
Lorca.	Jen.	149	do, y la experiencia acredita que con facilidad penetra en ello y
		149	codicia. La caridad, por el contrario, sirve gratuitamente, y
		149	refiere del capital ganancia alguna, no busca premio ni apl-
		149	ausos; su gloria y premio están en otra parte.

143	LA SOPA	149	DE LOS CONVENTOS.
Paris, calle Beaureau, hoy ca-	Novos.	149	Presidencia de lo que ya se dijo al principio del artículo.
He Beccaria.	Pier.	149	contiene con respecto un juego de palabras. Si las ha-
Tolosa.	Villancho.	149	manitas de los pobres no pertenecen la sopa de los conventos
Saint-Dizier.	Cambrai.	149	en cambio son la personalidad de los conventos de la sopa.
El Havre.	Nort.	149	Nada dice aquí tampoco de la sopa económica, á fin de que
Blois.	Paris, calle Philippe de Girard.	149	no se me diga que al defender la caridad monástica involun-
Le Mans.	Tarare.	149	camos que no tienen conexión con ella y con la ridiculizada sop-
Troyes.	Paris, calle N. D. des Champs.	149	Y con todo, la sopa ó comida que se da hoy día en Barcelona
Nîmes.	Montbuge.	149	Valladolid, como en París y otros grandes centros de población
Orleans.	Nîmes.	149	está servida casi monásticamente, y hermanas de la Caridad
Estarlingue.	Tolon.	149	son las que la continúan y distribuyen, y sobre todo las que
La Torre de San José, Novicia-	Tolon.	149	corren con hacer las compras. Ello es que para dar de comer
ESPAÑA.		149	los pobres económicamente no hay mas remedio, al plantear e-
Barcelona.	Malaga.	149	tas cocinas según los sistemas conventuales, que acudir á uno ó
Manresa.	Albuquerque.	149	los dos agentes poderosos que pueden servir de estímulo en es-
Grenada.	Madrid.	149	tema, la caridad ó el deber. Aquel es el medio indicado por
Lérida.	Jen.	149	Dios y por la Religión, este otro es el del mundo. Yo no comen-
Lorca.	Jen.	149	do, y la experiencia acredita que con facilidad penetra en ello y
		149	codicia. La caridad, por el contrario, sirve gratuitamente, y
		149	refiere del capital ganancia alguna, no busca premio ni apl-
		149	ausos; su gloria y premio están en otra parte.

143	LA SOPA	149	DE LOS CONVENTOS.
Paris, calle Beaureau, hoy ca-	Novos.	149	Presidencia de lo que ya se dijo al principio del artículo.
He Beccaria.	Pier.	149	contiene con respecto un juego de palabras. Si las ha-
Tolosa.	Villancho.	149	manitas de los pobres no pertenecen la sopa de los conventos
Saint-Dizier.	Cambrai.	149	en cambio son la personalidad de los conventos de la sopa.
El Havre.	Nort.	149	Nada dice aquí tampoco de la sopa económica, á fin de que
Blois.	Paris, calle Philippe de Girard.	149	no se me diga que al defender la caridad monástica involun-
Le Mans.	Tarare.	149	camos que no tienen conexión con ella y con la ridiculizada sop-
Troyes.	Paris, calle N. D. des Champs.	149	Y con todo, la sopa ó comida que se da hoy día en Barcelona
Nîmes.	Montbuge.	149	Valladolid, como en París y otros grandes centros de población
Orleans.	Nîmes.	149	está servida casi monásticamente, y hermanas de la Caridad
Estarlingue.	Tolon.	149	son las que la continúan y distribuyen, y sobre todo las que
La Torre de San José, Novicia-	Tolon.	149	corren con hacer las compras. Ello es que para dar de comer
ESPAÑA.		149	los pobres económicamente no hay mas remedio, al plantear e-
Barcelona.	Malaga.	149	tas cocinas según los sistemas conventuales, que acudir á uno ó
Manresa.	Albuquerque.	149	los dos agentes poderosos que pueden servir de estímulo en es-
Grenada.	Madrid.	149	tema, la caridad ó el deber. Aquel es el medio indicado por
Lérida.	Jen.	149	Dios y por la Religión, este otro es el del mundo. Yo no comen-
Lorca.	Jen.	149	do, y la experiencia acredita que con facilidad penetra en ello y
		149	codicia. La caridad, por el contrario, sirve gratuitamente, y
		149	refiere del capital ganancia alguna, no busca premio ni apl-
		149	ausos; su gloria y premio están en otra parte.

143	LA SOPA	149	DE LOS CONVENTOS.
Paris, calle Beaureau, hoy ca-	Novos.	149	Presidencia de lo que ya se dijo al principio del artículo.
He Beccaria.	Pier.	149	contiene con respecto un juego de palabras. Si las ha-
Tolosa.	Villancho.	149	manitas de los pobres no pertenecen la sopa de los conventos
Saint-Dizier.	Cambrai.	149	en cambio son la personalidad de los conventos de la sopa.
El Havre.	Nort.	149	Nada dice aquí tampoco de la sopa económica, á fin de que
Blois.	Paris, calle Philippe de Girard.	149	no se me diga que al defender la caridad monástica involun-
Le Mans.	Tarare.	149	camos que no tienen conexión con ella y con la ridiculizada sop-
Troyes.	Paris, calle N. D. des Champs.	149	Y con todo, la sopa ó comida que se da hoy día en Barcelona
Nîmes.	Montbuge.	149	Valladolid, como en París y otros grandes centros de población
Orleans.	Nîmes.	149	está servida casi monásticamente, y hermanas de la Caridad
Estarlingue.	Tolon.	149	son las que la continúan y distribuyen, y sobre todo las que
La Torre de San José, Novicia-	Tolon.	149	corren con hacer las compras. Ello es que para dar de comer
ESPAÑA.		149	los pobres económicamente no hay mas remedio, al plantear e-
Barcelona.	Malaga.	149	tas cocinas según los sistemas conventuales, que acudir á uno ó
Manresa.	Albuquerque.	149	los dos agentes poderosos que pueden servir de estímulo en es-
Grenada.	Madrid.	149	tema, la caridad ó el deber. Aquel es el medio indicado por
Lérida.	Jen.	149	Dios y por la Religión, este otro es el del mundo. Yo no comen-
Lorca.	Jen.	149	do, y la experiencia acredita que con facilidad penetra en ello y
		149	codicia. La caridad, por el contrario, sirve gratuitamente, y
		149	refiere del capital ganancia alguna, no busca premio ni apl-
		149	ausos; su gloria y premio están en otra parte.

DE LOS CONVENTOS.

571

143

LA SOPA.

Paris, calle Beaureau, hoy ca-
lle Beccaria.

Tolosa.

Saint-Dizier.

El Havre.

Blois.

Le-Mans.

Tarare.

Paris, calle N. D. des Champs.

Orleans.

Estarlingue.

La Torre de San José, Novicia-

ESPAÑA.

Barcelona.

Manresa.

Grenada.

Lérida.

Lorca.

INGLATERRA.

Londres, Westminster.

Londres, Southwark.

Manchester.

Bristol.

ESCOCIA.

Edimburgo.

BÉLGICA.

Lieja.

Bruselas.

Louvain.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

Jennapies.

